



¿Qué gracia es recordar en "nuestro día", el Día de la Prensa. Los primeros pasos y los hilos de la ruta centenaria que nos señalara el Fraile de la Buena Muerte, al entregar a su patria el primer papel periódico, el primer diario de la República: "La Aurora de Chile". Diario combativo de objetivos claros y de una línea que jamás lograron forcer los enemigos del país que recién iniciaba su vida republicana ni los libros que temblaban frente a los horizontes de la libertad, abiertos, de repente, y en espera de los verdaderos patriotas, capaces de utilizar todos los elementos del progreso para afianzar la grandeza de la patria.

En efecto, el jueves 13 de febrero de 1812, en el número de alba de nuestro primer periódico, el visionario Camilo Henríquez escribía:

"Tenemos pues que trabajar mucho para ser felices. El estudio del derecho, público y de la política debe ser el de todos los buenos ingenios. El patriotismo debe hacer de él una especie de necesidad: él debe ser el principal blanco a que deben dirigirse las instituciones públicas. El genio no suple los conocimientos que deben ser más raros en un pueblo, que nace a la libertad. Así hablaba el Ilustre Conde de Cavour el año de 1790, en París: ¿Cómo hubiera hablado en América? Oh ¡si la Aurora de Chile pudiera contribuir en algún modo a la ilustración de mis compatriotas! ¡si fuese la aurora de más copiosas luces, precediendo a escritores más favorecidos de la naturaleza! Ya entonces no vivirá mi nombre. Sin duda caerá en olvido una obra débil, que sólo tendrá el mérito de haber precedido a otras mejores; pero no olvidará la patria que trabajó por ella cuanto estuvo a mis alcances, y que tal vez prepare de lemas las mejoras de su suerte".

MENSAJE PROFÉTICO

Si, en lo que se refiere a que tenemos que trabajar mucho para ser felices y que su obra caerá en el olvido porque sólo tuvo el mérito de haber precedido con sus luces a otras mejores; y en lo que afirma, finalmente, que "no olvidará la patria que trabajó por ella cuanto estuvo a mis alcances, y que tal vez prepare de lemas las mejoras de su suerte". Pero en cuanto a que su nombre ya no vivirá en el recuerdo de sus compatriotas cuando sus valimientos de periodista iluminado se hayan materializado en realidades tangibles y perdurables, no. Rotundamente, no. Al contrario, el paso del

Camilo Henríquez

tiempo no ha cubierto con sombras de olvido su nombre si su obra señera de chileno y periodista cabal, realizada en la "Aurora de Chile".

D. Agustín Edwards Mac Chare, al incorporarse a la Academia Chilena de la Lengua (9 de julio de 1933) dijo en parte de su extenso discurso, al referirse al "Génesis del periodismo chileno":

La posteridad se ha encargado de abrigar la tumba helada de Camilo Henríquez con el calor póstumo de la gratitud nacional. Su nombre vivirá en el corazón e iluminará la mente de los periodistas chilenos a través de los siglos".

D. Emilio Rodríguez Mendoza también escribe en su biografía de Fr. Camilo que "el Fraile de la Buena Muerte había llegado a ser una especie de Enciclopedia", pues "estudiaba sin tregua, aprendiendo idiomas, haciendo medicina y estudiando cuanto libro lograba adquirir o conseguir en préstamo". Y más adelante, agrega: "Como se ve, más que un periodista, el fraile de la Buena Muerte era un pensador con inducciones de sociólogo. Su vista

inquieta como curiosidad intelectual, estaba en todo, y de todo tomaba nota, indicando, no sólo los efectos, sino las causas de lo que veía".

Todos nuestros historiadores han hecho el elogio de la labor extraordinaria realizada por Camilo Henríquez, de los cuales queremos destacar esta frase de D. Benjamín Vicuña Mackenna: "Existe prueba palmaria de que el primer periodista político que salió a luz en esta tierra cubierta de tinieblas fue la Aurora de Camilo Henríquez, que hasta para bautizar su hoja tuvo genio".

DEMONIO Y HERALDO ALERTA

Estamos repasando historias que se refieren al Padre de la "Aurora", esos hoyen viejos libros que tratan de su vida nos ofrecen ese como milagro de alzar la magra figura del fraile patriota de sus páginas, provisto de su cálico que destilaba la verdad, que anatematizaba las injusticias y alertaba a los chilenos a luchar por su libertad. En su "Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817", don José Toribio Medina reproduce algunos Amunátegui sobre nuestro Quirino Lemácher: "Para muchos, el fraile de la Buena Muerte era un lobo voraz cubierto bajo la piel del cordero inmaculado, el diablo metido a periodista".

Tal remoquete lo recuerda también D. Gaspar Toro al hacer el elogio del Primer Periodista de Chile, el 4 de mayo de 1873, día de la inauguración del monumento erigido en la Alameda de las Delicias. "A los Escritores Chilenos de la Independencia" (Camilo

Henríquez, J. M. Infante, Manuel Gandarillas y "Taitita" Salas). Dijo en aquella ocasión el periodista frente al medallón de Fray Camilo, cincelado en el obelisco: "La Aurora de Chile fue el programa la profesión de fe política, social y económica de la revolución". Y luego: "De poco aprovecharía la regeneración política si no iba acompañada de la regeneración social. El lo sabía, y es por eso que pidió facilidades para el comercio, auxilios para la minería, trabajo para la agricultura, máquinas para la industria, protección para el extranjero, y libre culto y libre tumba, sin mentiras, para sus creencias..."

El quería la fraternidad amplia y total, que se borraran esas distinciones odiosas entre:

Proteccionista, papista, o'giginista, fraile, brujo, masón o carrerista...

Y entre éstos, el mismo demonio metido a "chico de la Prensa..."

Y en entonces —continúa el orador— cuando se levantó contra él, iracundo y solitario, el viejo espíritu teocrático y monacal, llenó de amargura sus últimos días y lo señaló a la multitud como el apóstol del demonio. Tenía razón: Hasta ahora hay hombres para quienes la libertad es un demonio más temible que el Satanás infernal."

A esto debemos agregar la triste opinión que Meléndez y Pelayo tenía del festivo y mordaz Canuto Handini: "En prosa escribía con cierto calor tribunicio; pero fue, sin duda, detestable poeta. Parece imposible que sus rencores de sectario no le dictasen alguna vez imprecaciones, satíricas, sacándole de la esfera vulgar y ruin en que se movía".

Pero nosotros creemos, sinceramente, que para calibrar su cultura, sus méritos políticos y su capacidad periodística, si se considera que hasta entonces no había diarios ni periodistas en nuestro país, es justo ubicarse en el tiempo y reducir la perspectiva histórica de Chile a los reales perímetros de los albores del año 1812.

La lista de imprenta da a los escritos, cierto relieve de eternidad, si tienen valor como documentos de importancia para un país y para la historia, cuando se guardan como si fueran reliquias. Y eso es lo que se ha hecho con "La Aurora de Chile" por ser tan valiosa como el Libro Becerro de Santiago y el Acta de nuestra Independencia.

Por eso, frente a las opiniones adversas de quienes han juzgado a la distancia la obra de Camilo Henríquez, nos quedamos con el juicio desapasionado y justo del recordado autor de "Prensa y Periodismo en Chile", Raúl Silva Castro: "De la imprenta, fundada hace siglos, nada especial puede decirse en los países de la Europa del siglo XIX; y es sin embargo allí precisamente donde está el nervio de la obra de Henríquez. Recibir la imprenta en las manos y hacerla funcionar decorosa y señalmente por primera vez emplearla con dignidad haciera servir a esos vinculados al nacimiento de una patria libre, no logros que elevan el nombre de Fray Camilo a grande altura en el panorama intelectual de Chile. Niéguesele cuanto se quiera, hágase a su labor literaria toda suerte de reservas. Siempre quedará en pie el modesto editor de La Aurora, diligente divulgador de novedades literarias y políticas, heraldo alerta y vigilante de nuevos tiempos y de nuevos deberes."

LA ESTRELLA 19-2-94 VALPARAISO 2.10 68503

Camilo Henríquez. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile